

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

PARTICIPACIÓN Y TOMA DE DECISIONES: LA CREACIÓN DE UN ESPACIO PROPIO

**MA ÁNGELES RAMÍREZ VÁQUEZ,
TERESA BURGUILLOS GRAGERA
Y SUSANA CORTÉS PALLERO
AIMPEI (EXTREMADURA)**

ÍNDICE

1. Fundamentación.
2. Despierta, niña, despierta.
3. A imagen y semejanza de...
4. Tanto dices, tanto vales.
5. Conclusión.

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

1- FUNDAMENTACIÓN

Para hablar de participación, tenemos que hablar de integración y fortaleza humana. Integración dentro de una organización con muros establecidos y fortaleza para poder soportarlos. De este modo podremos construir un espacio propio.

Con la intención de clarificar la necesidad detectada en esta construcción social y, por ende, el significado de este escrito, vamos a ilustrarlo con un ejemplo. Reduzcamos por un momento nuestra sociedad patriarcal a una casa en la que habitan los seres humanos. Esta casa es todo nuestro espacio vital y está compuesta por tres habitaciones, las cuales ocupamos y repartimos en base al número total de personas. Imaginemos que un grupo reducido de estas personas se toman la libertad de ocupar una sola habitación en base a un dato físico insignificante, como podría ser que tienen los pies grandes.

Estas personas alegan que esta característica les hace ser más inteligente y les concede una capacidad de liderazgo superior a las demás, apoyándose además en justificaciones naturales interpretadas y manipuladas por el interés del ser humano.

Llegan a demostrar que son mucho mejor que el resto, marcando de este modo la delgada línea de la desigualdad. Evidentemente el número de pie que se llegue a calzar será un dato bastante significativo en esta sociedad. Es decir, que en nuestra tarjeta nacional de identidad se reflejaría el mismo, nos haríamos pruebas cuando aun estuviéramos en el seno materno para averiguar su longitud o incluso aquellas personas que tuvieran los pies pequeños se los tapanían para mitigar la vergüenza de no estar a la altura.

Haciendo un alto en esta historia y comparándola con nuestra tradición cultural, podríamos decir que en estos momentos está

totalmente implantado el patriarcado, sus valores, sus desigualdades y consiguientes discriminaciones. Pero, toda historia tiene un fin o ¿por qué no? un sin fin de fines que vamos definiendo a medida que actuamos. Vamos a investigar cuál es el fin de nuestra historia analizando las decisiones tomadas.

Llegó un día en el que algunas de las inestables, pues así llamaban a las personas con pies pequeños debido a la poca estabilidad que éstos supuestamente les proporcionaban, se percataron de que su deshonrosa deficiencia no les impedía reflexionar al mismo nivel que las personas agraciadas con pies grandes, a las que llamaban las implantadas.

Las inestables comenzaron a dialogar y descubrieron que esas pequeñas diferencias que partían en dos a la sociedad tenían como consecuencia desigualdades infundadas. Una minoría intentó convencer a las implantadas de las grandes injusticias que se estaban llevando a cabo y les propusieron reestablecer el reparto de las habitaciones de manera equitativa, ya que la igualdad era la verdadera característica de nuestra especie.

Ya hemos llegado a las grandes revoluciones feministas comenzadas en el siglo XVII y aun vigentes en nuestra sociedad. Pero ¿poneos en la situación de aquéllas que con sus sacrificados esfuerzos consiguieron que las mujeres pudieran votar. ¿Hemos de suponer ahora que la legalidad de este derecho nos da la capacidad de ejercerlo libremente? ¿Cuántas no votarían en función de los mandatos masculinos? ¿Cuántas ni siquiera lo hicieron por el miedo a las represalias? ¿Cuántas lo hacían con conocimiento de causa?

Todas estas preguntas podrían estar vertidas sobre las inestables pues, tras conseguir un mejor reparto de las habitaciones, no se sentían seguras ante la soledad de tanto espacio, además la costumbre les había creado la dependencia de vivir cerca de una persona implantada. El alcanzado logro se

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

convertía poco a poco en insatisfacción. Incluso suponiendo que la adaptación a ese espacio hubiera resultado gratificante, tarde o temprano nos topáramos de frente con los infranqueables muros de este particular hogar, hogar diseñado y construido por los pies grandes para satisfacer sus necesidades. Vemos que para conseguir un cambio en esta ficticia sociedad sería necesario que las inestables tomaran conciencia de su falsa inestabilidad, pero no menos importante que el poder reconstruir los muros de esa casa para dar lugar a habitaciones individualizadas.

En el mundo real no podemos participar en algo o hacer a los y las demás partícipes de nuestra vida, sin antes tener una vida para compartir. Y ésta es precisamente nuestra propuesta.

Creemos que cada vez existen más mecanismos sociales que integran a las mujeres en el espacio público, pero la participación de ellas en el mismo, no es tan amplia... algo falla.

Confundimos activismo con participación. No pretendemos pasear en el ámbito público, sino formar parte de él. Para ello antes hay que quererlo, convertirlo en nuestro espacio propio.

El problema reside en cómo acceden las mujeres al espacio público. La división entre lo privado y lo público articula las sociedades jerarquizando los espacios: el espacio que se adjudica al hombre y el que se adjudica a la mujer. Cuando una actividad se valora, se hace pública, tiende a masculinizarse y a hacerse reconocer. Y esto está relacionado con el poder. El poder tiene que ser repartido, debe constituir un pacto, una red en la que se distribuyen espacios de poder entre individualidades.

El espacio público es el espacio de los sujetos del contrato social, el espacio de los iguales. En cambio, el espacio privado es el espacio de la otredad, el espacio de las idénticas. Es por eso que siempre se ha identificado el espacio privado de las mujeres

con el doméstico. Nuestro propósito es posibilitar la creación de un ámbito de definición personal, original de cada mujer, que le sirva de puente y comunicación entre el doméstico y el público, así como nuestra participación en este último.

Intentaremos destruir aquellos moldes que sólo suplen las necesidades masculinas, y daremos pautas generales para la creación de definiciones que completen nuestra personalidad y nos capaciten para ejercer la libertad.

La destrucción de estos moldes despertará en las mujeres la capacidad de diseñar mecanismos personales para poder participar en el espacio público. La vía para poder alcanzar dicha participación se basa en la creación de un espacio propio.

Este espacio propio no es más que la definición de nuestra personalidad en base a unos valores propios, a una imagen propia y a una voz propia. Un espacio que se caracteriza por no contar con la sociedad patriarcal como punto de referencia. Habrá pues que indagar en el sótano de los instintos culturales para poder vislumbrar el brillo de nuestra piel.

Para aquella mujer que se tropiece con este escrito y decida ponerse manos a la obra, vamos a facilitar a continuación tres pilares para la construcción de su espacio y su consiguiente participación en el público.

Con el primer pilar, al que titulamos cariñosamente *despierta, niña, despierta*, intentamos fomentar en las mujeres la necesidad de autoanálisis, para poder comprender su situación, y fortalecer una autoestima que les garantice la superación de la misma.

A *imagen y semejanza de...* identificado con el segundo pilar, nos desvelará algunos mecanismos para poder modelar nuestra imagen corporal, de forma que ésta sea una prolongación de nuestra personalidad y no un límite de la misma.

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

El tercer y último pilar, *tanto dices tanto vales*, hará visibles aquellos valores patriarcales normalizados y justificados en nuestra forma de comunicarnos y de definirnos, de los cuales se nutre nuestra visión androcéntrica de la vida.

Antes de comenzar nuestra acometida queremos recordar que todo cambio lleva un proceso, nada fácil en muchas ocasiones, pero sí realizable. Es por ello que nos animamos a exponer en estos tres puntos cuál sería el proceso a seguir para lograr la participación y toma de decisiones de las mujeres en la sociedad actual.

2- DESPIERTA, NIÑA, DESPIERTA

Nuestro primer objetivo trata de ralentizar la actividad diaria y rutinaria de las mujeres para poder ser conscientes de la poca autodisciplina que poseemos. Es normal sentir insatisfacción o cansancio cuando se realizan muchas actividades al cabo del día, pero si además no elegimos libremente esas actividades el cansancio se convierte en vacío.

Hagamos nuestra primera parada en ese elegir libremente. En principio somos responsables de aquello que decidimos. Pero esto no significa que la responsabilidad sea hermana gemela de la causa directa. Ayudémonos de un ejemplo para clarificar qué significa responsabilidad. Podemos afirmar que la desnutrición es causa directa de la muerte, y sabemos además que las personas anoréxicas mueren por desnutrición, por lo tanto es de lógica concluir que la infancia del tercer mundo muere de anorexia. Podemos reírnos, pero no se trata de ningún chiste. Quizás la anorexia sea la causa directa de la muerte de muchas personas, pero la responsabilidad de esta enfermedad no recae en la desnutrición, o por lo menos es demasiada casualidad que el ochenta o noventa por ciento de las personas que la padecen sean del género femenino.

Lo más probable es que muchas de estas causas directas no sean más que pasos intermediarios. Puede ser que este ejemplo de la anorexia no nos toque demasiado cerca o simplemente es tan cotidiano que nos provoca dolor de estómago. Pero supongo que el tema de la maternidad sí nos afecta directamente, y más que el de la maternidad el del hecho de ser buenas madres.

Como las mujeres son la causa directa de la educación de los hijos y de las hijas, la sociedad se toma la libertad de responsabilizarlas de su buen o mal resultado... ¿Por qué no nos reímos ahora? Esto sí era un chiste: ¿no resulta gracioso que, además de negarles a las mujeres una educación que las convierta en seres libres, las acusemos de verter en su descendencia los mismos y únicos valores que conocen? ¿Se acordó alguien de que ellas también necesitan una reeducación?

Esperamos que quede bien patente que no se puede ser a un mismo tiempo víctima y culpable de una misma cosa. O bien estoy padeciendo una situación que escapa a los límites de mi control, o bien soy responsable de tal situación porque libremente la he elegido. Sólo en este último caso nos situamos como responsables de lo ocurrido.

Trataremos de erradicar la inseguridad femenina, inseguridad que lleva consigo la sumisión y la pasividad. El medio para conseguir este fin será fortalecer la autoestima, revelando y potenciando aquellas cualidades para las que estamos más capacitadas. Es inhumano que la mayoría de las mujeres estén preparadas para cuidar de sus semejantes y descuidarse a ellas mismas, que tengan demasiada paciencia o que sean seres para otras personas pero se exijan demasiado de forma individual, que les sea fácil meterse en el pellejo de una segunda persona, pero que no sientan **su propia piel**. ¿Casualidad?

Despierta, niña, despierta. Así llamamos a nuestro primer paso hacia la participación.

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

Despertar puede ser lo más parecido a salir de un sueño, y vivir es luchar por hacer ese sueño realidad. La construcción de ese sueño está limitada por el espacio en el que nos encontramos, éste delimita la expansión de nuestras ilusiones, y acabamos adaptándonos a él. Se convierte en nuestro hábitat natural, aunque en su más intrínseca raíz este espacio no tiene ninguna relación con la naturaleza.

¿Cuánta realidad podemos encontrar en un pez metido dentro de una pecera?

De todos modos da igual. Esta criatura no tiene la capacidad de decidir su propio destino, y si la tuviera no debe preocuparnos, pues no posee memoria para lamentar las consecuencias de su existencia.

En ningún momento intentamos con este inciso hacer una metáfora de la situación del género femenino; no somos peccecitos, pero sí somos criaturas.

Una criatura es un ser creado por un creador. Ya me he dado cuenta de que la palabra creador que acabo de utilizar es masculina y que en la frase se fomenta el lenguaje sexista, pero en este caso no es un olvido causado por la costumbre. ¡Ojalá se pudiera quedar en eso! La realidad de esta frase pinta de un color muy peculiar, el color carne. En la cultura existen dos tipos de seres, los creadores y las criaturas; tampoco es un accidente el género de estas dos palabras.

Una criatura es un ser, pero un ser creado por otro. Una criatura es una idea encerrada en la mente de quien pensó, una mente que se sentía dueña de sí misma y quiso adueñarse de todo aquello que ideó.

En este instante nuestro sueño se transforma en pesadilla. La esencia de la especie humana es la libertad: libertad para decidir, libertad para pensar, libertad para querer... nos nutrimos de libertad, pero hay una que nos mata: la libertad de posesión.

Intentar poseer algo, sea o no en contra de su voluntad, es como intentar atrapar agua en la palma de nuestra mano, se escapa, es un intento contranatural. Cuando la Madre naturaleza nos supera hacemos uso de nuestra pequeña naturaleza cultural intentando limitar su inmensa infinidad: ¡era tan simple! Calentamos un poco de arena y aparece el cristal; la pecera se nos aparece reluciente y llena de agua.

Pero cuando nos creemos en posesión de la Naturaleza, esta posesión se desata y con ella la gran pesadilla: nunca tenemos bastante, siempre necesitamos más, queremos ser más, aunque ser más signifique que otras sean menos. También debemos tener en cuenta que todo vicio se concretiza en dos extremos: uno por exceso y otro por defecto. Ya hemos visto lo que ocurre cuando caemos en el exceso; analicemos las consecuencias del defecto.

Pecar por defecto con respecto a la posesión significa carecer de propiedad alguna, y su pecado capital sería no poseerse. No es difícil advertir que esta carencia es bastante familiar para el género femenino, lo fue legalmente hace unas décadas y lo es moralmente en la actualidad. ¿Somos dueñas de nuestras vidas? ¿Somos dueñas de nuestros sentimientos? ¿Somos dueñas? La única manera de llenarnos la boca sería pronunciando las siguientes palabras: soy la dueña y señora de mi casa. Aquí empieza el mito del poder oculto, un poder ejercido entre bambalinas para lograr que los hombres caigan a nuestros pies. Hemos de ser conscientes de que este mito no es más que un instrumento de la sociedad patriarcal para mantener a las mujeres en el lugar del sometimiento. Es una locura seguir creyendo en el mito de la feminidad devoradora, ni somos mantis religiosas, ni tenemos el poder de devorar, aunque sea sutilmente, a ningún macho. Si tuviéramos esa capacidad seríamos las reinas del mundo, y ya hemos dicho hace unas líneas que simplemente somos "la reina de nuestra casa".

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

La solución a todo este dilema no se basa en que las mujeres se trasladen al otro lado de la balanza, pues empezariamos a pecar por exceso. No se trata de que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas. Para ello, es necesario salir de la pecera y movernos por el espacio público como pez en el agua.

No decaigamos, no es tan imposible, simplemente hay que mirarlo desde otra óptica. Es normal que el miedo nos paralice, pero el miedo no es otra cosa que lo desconocido. Pensemos por un momento en algo que nos aterrice; seguro que nos espanta porque no tiene una sentido en nuestra mente, no lo podemos comprender. Pero no pasa lo mismo con todos los miedos, algunos de ellos es posible destruirlos, solo hace falta comprenderlos.

Vamos a intentar racionalizar el miedo a ser libre. ¿De nuevo esas risas? En esta ocasión las vamos a pasar por alto porque yo también me reí la primera vez. ¿Cómo iba a pensar yo que me daría miedo ser libre? Era algo por lo que había luchado toda mi vida, o gran parte de ella. Pero pensémoslo bien, ser libres significa estar constantemente eligiendo, es decir, que más que un derecho se convierte en una obligación: o elijo o eligen por mí. Ya sabemos lo que conlleva elegir libremente, nos hace responsables de todas nuestras acciones y de sus posibles consecuencias.

En fin, hagamos un llamamiento a la calma e intentemos racionalizar el espacio público. Para ello utilizaremos todos los recursos de los que disponemos. Si nuestro espacio ha sido siempre el ámbito privado, nuestra casa, nuestro hogar, y por ende el lugar donde más a gusto nos hemos hallado, trataremos de buscar un término en el espacio público que nos haga percibir esa misma situación. ¡Más sencillo! ¿Y si identificamos el espacio público, todo el espacio público, con nuestro propio hogar? Ahora ya podemos reírnos.

¡Venga! ¡Vamos a soñar! Pongámonos en

la piel de las inestables, aquéllas que vivían en esa casa tan peculiar y poseían pies pequeños. En ese mundo, toda la sociedad se reducía a una casa, y su hogar a una habitación. Pues no es una metáfora tan alejada de nuestra realidad. ¿Qué puede haber en esa esfera pública que no exista en nuestra pequeña pecera? ¿Se le olvidaría a un pez coletear por un gran océano? ¿Se nos olvidaría a nosotras vivir en el espacio público? Pues claro que no, seguiríamos estando en el agua. Ya hemos racionalizado un poquito el espacio público; por lo menos ya sabemos que está construido del mismo material que nuestro pequeño hogar. Ahora solo nos hace falta coletear. A las inestables no les atraía mucho esta idea, pero también es comprensible. Los gustos son como los ritos, tienes que acostumbrarte a ellos para poder quererlos.

3- A IMAGEN Y SEMEJANZA DE ...

Dicen que la imagen es un reflejo del "alma"; la imagen de las mujeres, gracias al patriarcado, se ha convertido en una sombra y no se debe simplemente a que nos posicionen en un segundo plano. Se han utilizado distintos símbolos de diferentes culturas como por ejemplo el burka, que no convierte a la mujer en sombra sino que la hace vivir dentro de ella; las mutilaciones genitales, que niegan con sangre la identidad sexual; o nuestra talla 38 o ¿36? que directamente nos hace desaparecer.

Haciéndole un enfoque de género a nuestra particular teoría del alma obtenemos como resultado dos tipos: el alma de los hombre y el de las mujeres; reflejo ambas de nuestro cuerpo y justificadas de forma natural. Tendemos a comparar lo natural con lo bueno, cuando en realidad lo único que hacemos es normalizar nuestro aspecto. Somos seres culturales y, por lo tanto, reflejo del espejo cultural.

Será preciso pues obtener **una imagen**

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

propia reflejo de nuestra identidad y no del hecho de ser mujer.

Echándole una ojeada a ese espejo cultural, observamos que la primera imagen del hombre se hizo a imagen y semejanza de Dios, el máximo creador. ¿A imagen de quién se hizo la de la mujer? A lo mejor adelantábamos más preguntando de quién fue la idea, pero optamos por ir poquito a poco.

La primera imagen de la mujer no reflejaba su cuerpo completo, ya que se reducía a una costilla, la flotante. Y esta costilla ni siquiera le pertenecía. Resumiendo, nuestra primera imagen se reduce a ser un complemento del hombre. Ser un complemento de otra persona, significa, en este caso, depender de ella, pues no estamos hablando de dos seres que se complementan mutuamente, sino de uno que se reduce a ser reflejo de otro.

Esa primera imagen que tan grabada está en nuestra pura moral tiene un significado propio. Ser dependiente o ser complemento es la característica más destacada del estereotipo del género femenino: la pasividad. La pasividad no significa pasar de las cosas o tener la capacidad de que no te influyan, sino que incluso podría ser todo lo contrario. Un ser pasivo es un ser que se deja hacer, un ser pasota es un ser autodeterminado. El ser pasivo no tiene una imagen propia sino que se define por las que están a su alrededor. Esta definición, como no podía ser menos, tiene una serie de consecuencias. La ausencia de reflejo se paga con la ausencia del alma.

Galopando un poco en el tiempo, nuestra costilla pasa de estar en el cuerpo del hombre a encerrarse en un corsé. Este encarcelamiento producía en nuestro rostro la belleza de la palidez. Ya se nos considera seres vivos, pero intentamos parecemos a los muertos, y no solo por la blancura de nuestra tez, sino por los numerosos decaimientos producidos por la falta de oxígeno. En esa época éramos fiel reflejo de las muñecas de porcelana.

Hablando de muñecas, ¿habéis escuchado alguna vez eso de que las mujeres tenemos cinco muñecas en nuestro cuerpo? Es el chiste de este apartado pero no lo pienso contar porque me parece demasiado tosco. De todos modos ¿quién no ha tenido en sus manos una muñeca en su niñez?

A los hombres, cuando tienen uno o dos añitos, se les identifican, en el mismo acto de orinar de pie, con una parte de su cuerpo. Hasta ese momento, estos pequeños no se habían percatado de su miembro viril, pero no faltarán padres, abuelos o cualquier varón de la familia, que quiera demostrarle lo importante que puede llegar a ser. Esa nueva postura los llena de superioridad, y en sus juegos, cuando tienen que insultar a los demás niños, utilizan el calificativo de “meona”.

¿Meona? ¿Ésas no somos nosotras?

Los niños acaban sintiéndose orgullosos de saber orinar de pie, como un hombre. Las niñas sin embargo sienten pudor. Normalmente tienen que desnudarse y agacharse para orinar, es mucho más pudoroso. Discretamente le piden a su madre que les acompañen, ya que tienen que esconderse para realizar todo este ritual. Pues sí, este es el gran misterio de porqué las mujeres tenemos que ir de dos en dos al servicio.

Los chicos tienen la suerte de reflejarse en un órgano vivo, una parte de su propio cuerpo. Pero las niñas no corren la misma suerte. Normalmente nos regalan una muñeca, la cual se convierte en nuestro espejo particular. Analicemos las consecuencias de la muñeca. En primer lugar, no es ninguna parte de nuestro cuerpo, es decir, es algo externo a nuestra piel. En segundo lugar, no es un órgano vivo, sino más bien un pedazo de plástico o cartón ¿de nuevo la pasividad? En tercer y último lugar, representa un cuerpo pequeñito pero completo, con lo cual nos identificaremos de cuerpo entero con nuestro juguete.

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

Creo que he dicho una pequeña mentira en la última frase. El cuerpo de las muñecas no representa todo nuestro cuerpo; hay una parte del mismo que brilla por su ausencia. ¿Habéis conseguido vislumbrar los genitales femeninos en una muñeca? Podemos afirmar que esto no es un olvido esporádico, sino una negación social de nuestra sexualidad. Es curioso, por un lado las mujeres no somos más que eso, mujeres, solamente nos identifican con nuestro sexo; pero por otro intentan hacerlo desaparecer. Bueno, algunos hasta se atrevieron a explicar este suceso con una explicación fácil, ¿os acordáis de aquéllos que decían que las mujeres estábamos incompletas, castradas o que se yo? Sí, y de ése que argumentaba que las mujeres envidiamos los genitales masculinos... entonces no entiendo porqué se escandalizan tanto cuando ven el cuerpo de una mujer.

También desarrolla una serie de características en nuestra personal forma de ser, ya que se despierta el famoso instinto maternal. Nos estamos refiriendo a que la muñeca en sí daña nuestra imagen, pero el juego de la muñeca distorsiona nuestras expectativas de vida. Se supone que en la niñez debemos aprender a definir nuestros derechos frente a las imposiciones de las personas mayores que nos educan día a día. Pero cuando reprendemos a una niña por algún comportamiento inadecuado, ésta no se defiende, sino que calla primero y vuelca después sobre su muñequita la lección aprendida. Este acto, repetido durante casi diez años, se transforma en el instinto maternal que nos marcará durante toda la vida.

Sin intenciones de ser pesimistas, la muñeca nunca viene sola, siempre le acompaña una cocinita, un kit de limpieza, la plancha y un largo etcétera. Ahora bien, si tenemos en cuenta que hace unos treinta años este juego de la muñeca desembocó en toda una generación de amas de casa ¿podéis mentalmente visualizar las muñecas de hoy día? Pues eso, que dentro de unos cuarenta años nos convertiremos en "barbies".

En la actualidad, somos lo más parecido a la "SuperWoman": somos las mejores madres, las mejores esposas, las mejores amas de casa, las más bellas y las más felices. Ésta será una imagen perfecta, pero perfectamente artificial y machista. No se trata de ser las mejores, sino de ser alguien más, diferente, auténtica, característica y de carne y hueso.

No podemos dar gritos de libertad por pensar que en siglo XXI decidimos qué imagen tener. Rozaremos la libertad cuando nos definamos más allá de nuestra imagen estética, cuando ésta se convierta en un complemento de nuestra vida, y no nosotras en un complemento de ella. Este cuento se lo tienen muy bien aprendido los hombres, pues la mayoría disfruta bastante el día de carnavales en el que le toca disfrazarse de la más divina. Esto tampoco era un chiste. No resulta nada gracioso que nuestra tercera jornada laboral, ese tiempo que dedicamos de culto al cuerpo, sirva de disfraz. ¿Acaso resulta irrisorio ver a una mujer vestida de hombre? Ya ves, en vez de avanzar hacia una imagen propia hemos vuelto a ser un complemento.

¿Y que ha sido de la costilla? Pues muy simple, nuestro interés ha decaído tanto que nos las quitamos. Aunque siempre hay alguna rarilla a la que le gusta que se le marquen en la piel.

4- TANTO DICES, TANTO VALES

El tercer paso es cuestionarnos aquellos valores adquiridos y por lo tanto no tenidos en cuenta, es decir, normalizados y justificados por la naturaleza humana.

Podemos plantearnos así nuestros métodos de comunicación, empezando por nuestro propio lenguaje, pues es el canal por el que se transmiten todos los valores. Nos estamos refiriendo concretamente, no a su forma de escribirlo, sino a sus usos, significados,

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

prejuicios, etc. De este modo, ampliamos el ámbito del lenguaje a una forma de vida; somos lenguaje y nos comunicamos y definimos a través de él: necesitamos una **voz propia**.

Nuestra propuesta en este apartado sería hacer visibles esos pequeños aspectos de nuestra comunicación que transforman lo general en masculino, y definen lo femenino como un complemento o una definición por oposición del mismo. Por otra parte, nuestro uso del lenguaje como, por ejemplo, pedir algo, dar una orden, valorar nuestro esfuerzo, hacernos respetar, etc., condiciona el hecho de que unas voces (las masculinas) se escuchen más que otras.

Para intentar explicar nuestro último paso, haré uso de las palabras de una persona muy sabia: gijbaa, kbbffuuu, tfa, nmaa. Perdón, quizás no recordéis este idioma, hace ya tanto tiempo que lo dejamos de utilizar. Estamos hablando en balbuceo, ese lenguaje tan puro y amplio. ¡Eso sí que son gritos de libertad! Qué ingenuidad pensar que estas personitas no saben nada. Tenemos nuestro oído tan sumamente culturizado que no escuchamos los himnos de independencia. ¿Cómo nos puede sorprender tanto cuando dicen su primera palabra? Esta primera palabra es como un visado para la cárcel. En el balbuceo se encuentran todos los lenguajes del mundo, es el lenguaje universal, es la capacidad de poder expresar y emitir cualquier sonido, a pesar de que nuestros oídos sordos no puedan sintonizar esta sabia melodía. *No, mi pequeña aun no sabe hablar, le cuesta un poco ¿Y cómo no le va a costar? Aprender a hablar un lenguaje, supone renunciar a todos los demás. Imaginaros que de todas las palabras que pronunciamos al cabo del día solamente nos dejaran pronunciar aquéllas que tienen cinco letras. ¡Venga! ¡Inténtalo! Es difícil ¿eh? Pues imagina lo que tiene que costar hacerlo con solo dos afitos.*

¿Y quién quiere saber hablar? ¿Qué nos

aporta ese maravilloso lenguaje que tanto insisten en que aprendamos? Analicemos qué puede llegar a aportarnos; empecemos, cómo no, por el principio. La primera frase que almaceno en mi cabeza es: mi mama me mima; la segunda: Yo mimo a mi mamá. ¿Y mi papá? mi papá, mi papá.... ¡Ya! Mi papá lo arregla todo, todo y todo.

Pero además de frases, también guardo en mi cabeza y desgraciadamente en mi corazón toda una serie de cuentos que me describían el misterio de la vida. Seguro que recordáis ese de una bellísima mujer que cuidaba de siete enanitos (esos de ¡al bosque a trabajar!), y que una día una malvada bruja le hizo morder una manzana y caer en un sueño profundo. Menos mal que aquel príncipe azul la despertó .

A mi hermana le gustaba aquél de otra bellísima mujer que cuidaba de sus hermanastras y donde casualmente una malvada mujer también le hacía la vida imposible. Menos mal que había un príncipe azul que se casó con ella y fueron felices. Era muy bonito, pero me daba un poco de miedo eso de que a las doce de la noche todo el encanto desapareciera, durante un tiempo me negué a salir de casa pasada esa hora.

Pero de entre todos, el que a mí más me gustaba era uno en el que una niña vestía una capa roja; me encantaba imaginar que tenía una igual. De hecho, cuando crecí, el traje que me compré para mi cena de fin de curso tuvo que ser rojo, aunque a mi padre no le parecía una buena idea. La niña de este cuento tenía que recorrer el bosque para ver a su abuelita. Yo nunca había visto bosque alguno, pero lo encontraba muy divertido. Lástima que un lobo se la quisiera comer. No os asustéis, en el último momento un heroico cazador solucionó el problema.

No sé porqué tengo la sensación de haber contado tres veces el mismo cuento, seguramente sea alguna trampa de este lenguaje nuestro tan peculiar.

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

También recuerdo que a mi hermanito pequeño siempre le preguntaban cuántos años tenía, o cómo se llamaba, en cambio a mí solo me exigían un besito, o más que un besito, unos cuantos. Para que luego digan que no entienden de donde sacamos las mujeres esa sensibilidad tan desarrollada y esos cambios de humor tan drásticos, pues ¡fácil! Nos entrenan dando besos a todo el mundo durante toda nuestra infancia, para unos años más tarde censurarnos cualquier muestra de cariño por temor a que sea malinterpretado.

En la juventud empieza la locura; todos los mensajes que nos llegan a través de este maravilloso lenguaje tan singular son contradictorios, es decir, por una parte es bueno ser una mujer inteligente, pero no demasiado; se premia la sensualidad, pero también se codicia la discreción. ¿Ángeles o demonios?

En la madurez ya no tenemos que esforzarnos porque directamente nos borran el disco duro y nos convertimos en apóstrofes: somos la madre de, la mujer de, la novia de, la hija de..

¿Que no me creéis? Sacad un momento vuestro documento nacional de identidad, ¿qué nombre viene delante, el de vuestro padre o el de vuestra madre? No lo guardéis aun, antes observar que nos marcan, como animalitos que somos, el sexo al que pertenecemos, pero ¿a que viene la otra letra que le acompaña? ¿Ahora también es imprescindible indicar el género? Ya pronto aparecen estudios comprobando que el género de una persona es hereditario o genético (risas, por favor).

Empiezo a percatarme de que todo el fallo no está en este lenguaje artificial y claustrofóbico, sino también en la boca de quien lo pronuncia. Nos atrevemos a decir esto porque entramos en la etapa de la vejez, y en ella muchas mujeres se quejan de que sus maridos no las llaman por su nombre.

No sería este mal momento para hacer

uso de aquel refrán que decía: mejor sola que mal acompañada. ¿Ya estamos otra vez con el miedo? ¿Cómo vas a estar sola si te tienes a ti misma? Si te sigue dando miedo, no pasa nada, lo racionalizamos en un momento. Piensa en ese ratito de la noche cuando tu familia ya se fue a dormir, y el silencio y tú os acompañáis mutuamente.

Todo este aprendizaje que padecemos a lo largo de nuestra vida desemboca en la construcción de dos lenguajes bien distintos: el de las mujeres y el de los hombres. Supuestamente utilizamos el mismo idioma pero hablamos de cosas distintas. Un ejemplo bastante común: estamos en nuestra salita de estar viendo la televisión, concretamente el telediario. De nuevo bastante común, aparecen esas criaturitas muriéndose de hambre (recordad que no son anoréxicas). Instantáneamente en las mujeres se despierta el "instinto maternal" e imaginan lo maravilloso que sería poder adoptarla y quererla; sin embargo los hombres se ponen a arreglar el mundo: analizan la situación como si de un problema político se tratara, hacen algunas críticas sobre el capitalismo y repasan el poder de algunas potencias mundiales.

¿Quién se equivoca? Y que más da. ¿Acaso el problema está en saber la verdad? ¿El poder de nuestro lenguaje no era la comunicación? La comunicación entre dos o más personas es posible si se establece un diálogo equilibrado. Pues eso, equilibrado: en el que hablamos en función de lo que escuchamos o viceversa.

Esto se parece a una regla de tres, a más capacidad de escucha, menos capacidad de expresión; no podemos hablar y escuchar al mismo tiempo. ¿Recordáis lo que le pasaba a Pinocho cuando mentía? Pues eso no es tan fantástico, los seres humanos también sufrimos algunas transformaciones: cuando hablamos mucho, la boca se nos hace cada vez más grande, pero al mismo tiempo las orejas van encogiendo. Como consecuencia no podemos

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

escuchar más que lo que aquellos sonidos que salen de nuestro propio cuerpo, es decir, nos escuchamos a nosotros mismos (ya deberías conocerte y saber que el “nosotros” no ha sido un descuido).

Según nuestra regla de tres, cuando tenemos desarrollada la capacidad de escuchar pasa lo contrario, nuestra boca desaparece y nuestras orejas nos hacen sombra. Las consecuencias de esta actividad son un poco peligrosas, porque despiertan la empatía. La empatía es como una mochila. Todos los problemas que vamos escuchando durante el día entran por nuestras grandes orejas y desembocan en la mochila. Es lógico que ésta pesará cada vez más, pero no la vaciamos, seguimos dándole vueltas a todos los problemas que recogimos en ella. Al finalizar el día el peso dobla nuestra espalda y arrastra con ella el horizonte de nuestra mirada.

Dije anteriormente que esta mochila puede llegar a resultar peligrosa, por el simple hecho de que engancha. ¿Nunca habéis observado a dos mujeres de avanzada edad contándose sus penas? Lo que empezó siendo una conversación para desahogarse un ratito, se convierte en una lucha por ver quién acumula el mayor número de males. ¿Hasta cuando vamos a seguir viendo la copa medio vacía?

Como empiezo a liarle y no encontrarle sentido a este nuestro maravilloso lenguaje, haré uso de un recurso bastante útil, ése que cuando lo nombras desaparece.

5- CONCLUSIÓN

Pretendemos resaltar que las medidas que se implantan en nuestra sociedad para hacer participar a las mujeres en el espacio público se han saltado el primer paso. A nuestro juicio hace falta mucha más sensibilización y concienciación del problema. Por este motivo, comparamos la participación con un paseo por el espacio público. Que ya no sea un problema

pasarse por la esfera pública no significa que formemos parte de ella.

No se trata de participar, sino de hacernos partícipes.

De nada sirve obligar, aunque sea por medio de una ley, la participación femenina en el ámbito público, si el efecto de ese mandato se va a convertir en un foco de enfrentamiento entre hombres y mujeres: la absurda guerra de los sexos. Hay que concienciar a los diseñadores de la esfera pública de que está mal construida, y hacer cada vez más innecesarias las discriminaciones positivas. Porque las mujeres padecemos un problema, una injusticia, pero no somos un problema, en todo caso existe un problema social que perjudica a muchas y beneficia a otros. Pero cuidado con la posesión, ya sabemos lo que pasa. Si los creadores de la esfera pública siguen convirtiendo a las mujeres en sus criaturas, puede que les pase lo que al pintor, que se le acabe confundiendo con su obra de arte. Si ésta es considerada por los críticos como buena, acabas convirtiéndote en un artista y tu nombre será más conocido que tu propia obra; pero si no gusta, la obra se come al artista. Por un momento pasó por mi cabeza la imagen de una mantis religiosa, ¿será lenguaje subliminal? Porque no lo hemos mencionado antes, pero éste también existe.

Este ejemplo del artista no tiene nada que ver con ningún mito de mujeres devoradoras, sino más bien con una verdad dicha por una de las grandes: LA MUJER NO NACE, SE HACE, o para verlo mejor: LA HACEN. Simone de Beauvoir reclama a los cuatro vientos el carácter cultural del estereotipo femenino. Denuncia la justificación natural que encierra a las mujeres en su propio sexo. Nosotras, desde aquí, seguimos apuntando a esa idea, pero queremos matizarla.

Las mujeres somos un constructo social, hasta aquí de acuerdo; el pecado está en que no nos han dejado ser las diseñadoras de esa construcción, y encima nos culpabilizan de los

Participación y toma de decisiones: la creación de un espacio propio.

defectos de la obra.

Con los tres pasos anteriores, hemos intentado redactar la realidad en una especie de cuento, pero no era esa nuestra intención. No queremos subrayar con letras mayúsculas ningún tipo de moralina. Simplemente queríamos regalarte un libro en blanco, uno que empezará diciendo: *Había una vez...*; una porque solo hay una, y hay que vivirla, como buenamente se pueda, pero vivirla. Ya es hora de despertar de ese sueño y hacerlo o no realidad, pero dejar de vivir en él.

Queríamos animarte a escribir un cuento, el cuento de tu propia vida, y pellizcar tus cuerdas vocales para que lo cuentes, para que te cuenten, para que te cuentes.

PARTICIPATION AND DECISION-MAKING: CREATING OUR OWN SPACE

**MA ÁNGELES RAMÍREZ VÁQUEZ,
TERESA BURGUILLOS GRAGERA
Y SUSANA CORTÉS PALLERO
AIMPEI (EXTREMADURA)**

INDEX

1. Justification.
2. Wake up, girl, wake up.
3. In her own image...
4. You are what you say.
5. Conclusion.

1- JUSTIFICATION

To talk about participation, we need to talk about human integration and strength: integration in an organisation with its own walls, and strength to be able to endure them. In this way, we can create our own space.

In order to clarify the needs detected in this social construction, and thus, clarify the meaning of this article, we will give an example. For a moment let's imagine our patriarchal society as a house where human beings live. This house is our living space and has three rooms, occupied and shared according to the total number of people. Let's imagine that a small number of people take the liberty of occupying one room on the basis of an insignificant physical characteristic, such as the fact that they have big feet.

These people claim that this characteristic makes them more intelligent and gives them a higher leadership capacity than the others. They also use natural justifications interpreted and manipulated by human self-interest.

They manage to demonstrate that they are better than the rest and by doing so, draw the fine line of inequality. Obviously, shoe size would be quite a significant piece of information in this society: it will be included on our national identity cards; prenatal tests will be carried out to know how big babies' feet are, or people with small feet will hide them to lessen the embarrassment they have about not coming up to standard.

If we break off here from our story and compare it to our cultural tradition, we might say that patriarchy, its values, inequalities and resulting discriminations, are completely established in today's society. But all stories have an end, or -why not? - numerous ends that we are defining while we act. Let's see what happens at the end of our story by analysing the decisions made.

One day, some of the unstable –this was

what people with small feet were called as supposedly their feet gave them little stability– realised that their shameful deficiency did not prevent them from thinking on the same level as the lucky people with big feet, who were known as the well-established.

As the unstable started to talk, they came to the conclusion that one consequence of these small differences that divided society was that of groundless inequalities. A minority tried to convince the well-established of the huge injustices that were taking place and they proposed that the rooms should be redistributed equitably as before, since equality was the true characteristic of our species.

At this point, we have come to the large-scale feminist revolutions that started in the 17th century and still exist in our society. But let's put ourselves in the situation of those women who won the right for women to vote through their self-sacrificing efforts. Do we have to assume that the legality of this right gives us the ability to exercise it freely? How many women did not vote because of male mandates? How many women did not vote because they were scared of reprisals? How many who did vote were fully aware of the consequences?

We could put all these questions to the unstable, since after they had achieved a better room distribution, the solitude of so much space made them feel insecure. Moreover, habits made them dependent on living in the proximities of a well-established. Their achievement slowly turned into dissatisfaction. Even if the process of adapting to this space were rewarding, sooner or later we would come up against the impenetrable walls of this particular home –a home designed and built by the well-established to satisfy their own needs. In order to achieve a real change in this fictitious society, the unstable would have to become aware of their false instability. It would also be equally important to be able to rebuild the walls of the house to create private rooms.

Participation and decision-making: creating our own space

In real life we cannot participate in something or make other people participate in our life if we do not have a life to share. And this is exactly our proposal.

We believe there are an increasing number of social mechanisms that integrate women in the public sphere, but their participation has not increased... something is wrong.

We confuse activism with participation. We do not want to stroll about in the public sphere, we want to be part of it. But first we have to want it, to make it our own space.

The problem lies in how women access the public sphere. The division between public and private spheres articulates societies and organises spaces into a hierarchy: the space allocated to men and the space allocated to women. When an activity is valued, it is made public, it tends to be masculinised and recognised. It is associated with power. Power has to be shared, it has to represent an agreement, a network in which the spaces of powers are distributed among individuals.

The public sphere is the space belonging to the individuals in the social contract, the space of equals. In contrast, the private sphere is the space of otherness, the space of the identical. That is why women's private space has always been identified with the domestic space. Our intention is to enable the creation of a space for personal definition, unique to each woman, to serve as a bridge and to provide communication between the domestic and the public spheres. We also want to define our participation in the latter.

We will try to destroy these moulds that only meet masculine needs, and we will provide general guidelines to create definitions to complete our personalities and prepare us to exercise our freedom.

By destroying these moulds, we will kindle women's capacities to design personal mechanisms so that they can participate in

the public space. In order to achieve this participation we must create our own space.

This space is simply the definition of our own personality according to our own values, images and voices. A space characterised by the fact that it does not take patriarchal society as its reference point. We must therefore search in the depths of our cultural instincts in order to glimpse the shine of our skin.

For the women that come across this article and decide to get down to work, we describe below three pillars on which to build their own space and gain the resulting participation in the public space.

The aim of the first pillar, affectionately entitled *Wake up, girl, wake up*, is to encourage women to self-analyse, so as to understand their situation and overcome it by building up their self-esteem.

In her own image... the second pillar, will reveal certain mechanisms to mould the image we have of our body so it becomes an extension of our personality and not its boundary.

The third and last pillar, *You are what you say*, will bring patriarchal values out into the open, values that are normalised and justified in the way we communicate and define ourselves and that feed our male-centred view of life.

Before we start our task it is important to remember that a process is needed for any change; sometimes this is a difficult process, but it is feasible. This is what encourages us to propose, through these three points, the process to follow so that women's participation and decision making can be achieved in our society today.

2- WAKE UP, GIRL, WAKE UP

Our first objective is to try and slow down the pace of women's daily routine activity so

Participation and decision-making: creating our own space.

we become aware of our low self-discipline. It is normal to be dissatisfied or tired when we carry out so many activities during the day, but if, in addition, we do not freely choose these activities, tiredness becomes emptiness.

Let's stop first at this idea of free choice. In principle, we are responsible for what we say. But this does not mean that responsibility is the same as direct cause. Here is an example to help clarify what responsibility means. We can say that malnutrition is a direct cause of death. We also know that people with anorexia die of malnutrition. Therefore it is logical to conclude that children in the third world die of anorexia. We might laugh, but it is no joke. Maybe anorexia is a direct cause of death for many people, but the responsibility for this illness does not lie with malnutrition, or at least it is too much of a coincidence that eighty or ninety per cent of those suffering from anorexia are women.

Probably many of these direct causes are only intermediary steps. Maybe this example of anorexia does not affect us too closely or maybe it is so familiar that it makes us feel ill. But I guess that maternity touches us directly – or even more so than maternity, whether we are good mothers.

As women are the direct cause of their children's up-bringing, society takes the liberty of making them responsible for how well or badly they turn out... Why aren't we laughing now? This was indeed a joke: isn't it funny that as well as denying women the up-bringing that would make them free, we accuse them of giving their offspring the same and only values they know? Did anybody remember that they also need re-educating?

We hope it is clear that one cannot be a victim and a culprit of the same thing at the same time. Either I am suffering from a situation that is out of my control, or I am responsible for that situation because I have chosen it freely. Only in this last case are we responsible for what happens.

We will try to eliminate female insecurity, an insecurity that entails submissiveness and passivity. The means to achieve this end will be to build up self-esteem, revealing and fostering the qualities for which we are better qualified. What is inhuman is that most women are prepared to take care of other people yet neglect themselves, that they have too much patience or that they are considered to be human beings but they ask too much of themselves, that they are able to put themselves in others' shoes but they do not feel what it is to be in **their own shoes**. Is it only a coincidence?

Wake up, girl, wake up. This is what we call our first step towards participation. Waking up may be the closest to getting out of a dream. Living means fighting to make that dream real. The building of that dream is limited by the space in which we find ourselves, because space restricts our hopes, and we end up adapting to it. It becomes our natural environment, although its inherent roots are not at all related to nature.

How much reality can we find in a fish in a goldfish bowl?

In any case, it does not matter. This fish does not have the capacity to decide its own destiny. And if it could, we should not worry either because it does not have the memory to regret the consequences of its own existence.

By no means we do intend, through this digression, to make a metaphor of the situation of the female gender. We are not fishes, but we are creatures.

A creature is a being created by a creator. In Spanish, creator is a masculine word and therefore this sentence in its original language could be fostering sexist language. But it is not an oversight caused by habit. If only it were! The reality of this sentence has a very peculiar colour, the colour of flesh. In our culture there are two types of beings: creators and creatures. The gender of these words in Spanish is no coincidence.

Participation and decision-making: creating our own space.

A creature is indeed a being, but created by another being. A creature is an idea locked up in the mind of the person that first conceived it, a mind that was in control of itself and wanted to take over everything it thought up.

In this moment, our dream becomes a nightmare. The essence of the human race is freedom: freedom of decision, freedom of thought, freedom of love... We are nourished through freedom. But there is one thing that kills us: the freedom of possession.

Trying to possess something, whether or not against somebody's will, is like trying to catch water in the palm of your hand – it escapes. It is an attempt to go against nature. When Mother Nature surpasses us, we use our small cultural nature to try to imitate her immense endlessness: it was so simple! We heat a bit of sand, it turns to glass. The goldfish bowl gleams at us, full of water.

But when we think we are in possession of Nature, this possession is unleashed, along with the huge nightmare: we never have enough, we always need more, we want to be more, even if being more implies that others are less. We also need to take into account that any vice is materialised in two extremes: too much or too few. We have already seen what happens when there is too much. Let's analyse the consequences of having too few.

Regarding possession, having too few means not having any property, and the deadly sin would be to not be in possession of yourself. It is fairly easy to see that this deficiency is not uncommon among women: it was legally commonplace some decades ago and it is morally commonplace nowadays. Do our lives belong to us? Do our feelings belong to us? Are we owners? The only thing we might say is: I own and control my own house. And this is where the myth of hidden power starts, a supposed power exercised behind the scenes to make men throw themselves at our feet. We need to be aware that this myth is only a tool

used by patriarchal society to keep women subjugated. It is madness to continue believing in the myth of a devouring femininity: we are not praying mantis, we do not have the power to devour males, not even subtly. If we had that capacity, we would be queens of the world, and as we have just mentioned, the only place in which we are "queens" is in our homes.

The solution to this dilemma is not to be found in women moving to the other end of the scale, which would start to give us too much. It is not about women having power over men, but over themselves. Thus, women must get out of the goldfish bowl and start moving in the public space as though it were our own natural environment.

We mustn't weaken. It is not impossible. We only have to look at it from a different perspective. It is normal to let fear paralyse us, but fear is only the unknown. If we think about something that terrorises us we will probably realise that it frightens us because it does not make sense in our minds, we cannot understand it. But this does not happen with all fears. We can destroy some of them – we only need to understand them.

Let's try to rationalise the fear of being free. Laughing again? This time we will not pay attention to it, because I also laughed the first time. How could I possibly imagine that I would be scared of being free? It was something I had fought for all my life, or most of it. But let's think about it carefully. Being free means having to choose all the time – it is more an obligation than a right: either I choose or somebody else will choose for me. We already know what it means to choose freely: we are responsible for all our actions and their potential consequences.

Well, let's appeal to calm and try to rationalise public space. We will use all the resources at our disposal. If our space has always been the private sphere, our house, our home, we have always felt more at ease there and therefore we will try to find a place in the public space

Participation and decision-making: creating our own space.

where we can feel the same. It is even simpler! What if we identify the public space, the whole public space, with our home? Now we can start laughing.

Come on! Let's dream! Let's put ourselves in the shoes of the unstable, those with small feet who lived in that peculiar house. In that world, the whole society was reduced to a house, and their home to a room. The metaphor is not so far removed from our reality. What can there be in that public sphere that does not exist in our small goldfish bowl? Would a fish forget how to swim in a big ocean? Would we forget how to live in a public space? Of course not! We would still be in water. We have already rationalised public space a little. At least now we know that it is built of the same material as our small home. Now we only need to start swimming. The unstable did not like that idea very much, but that is understandable. Taste is like a ritual, you need to get use to it in order to love it.

3- IN HER OWN IMAGE...

People say image is the reflection of the "soul". The image of women, because of the patriarchal system, has become a shadow, but not only because we are pushed into the background. Different symbols have been used in different cultures, for instance the burka, which does not turn women into shadows, but makes them live in one; genital mutilation, which denies sexual identity through blood; and what of our size 38 or 36 that at once make us disappear?

If we apply a gender perspective to our particular theory of the soul, we will come up with two types of souls: men's souls and women's souls. Both are the reflection of our body and are naturally justified. We tend to compare what is natural with what is good, when in fact the only thing we do is to normalise our appearance. We are cultural beings and, therefore, we are reflected in the cultural mirror.

Thus, it is necessary to have **our own image**, one that reflects our identity but not the fact that we are women.

If we have a look in this cultural mirror, we observe that the first image of men was made in God's own image, the greatest creator. In what image were women made? Maybe it would be quicker to ask whose idea this was, but we would rather go step by step.

The first image of a woman did not show all her body, as it was reduced to a rib, a floating rib. And this rib was not even hers. In a nutshell, our first image is simply that of a man's accessory. Being an accessory to someone means, in this case, depending upon this person, as we are not talking about two mutually complementary beings, but a situation in which one is no more than the reflection of the other.

This first image, so deeply engraved in our essential morale, has its own meaning. Being dependent or being an accessory is the main characteristic of the feminine stereotype: passivity. Passivity does not mean not caring or having the capacity not to be influenced; rather it could even be the opposite of this. A passive being lets others do; a person that cannot care less is self-determined. Passive beings do not have their own image, but rather they are defined by those around them. This definition, of course, has a series of consequences. Lack of reflection pays with lack of soul.

Moving forward in time, our rib goes from being in a man's body to being locked up in a corset. This imprisonment brought the beauty of paleness to our faces. We were not considered to be alive; rather we tried to look like the dead, not only because of the whiteness of our skin but also because of the many weaknesses caused by lack of oxygen. In that period we were a faithful reflection of the porcelain doll.

Talking about dolls, have you ever heard that women have five dolls? It is a joke that ties in with this section, but I am not going to tell

Participation and decision-making: creating our own space.

it because it is too crude. Anyway, who did not have a doll when they were little?

When men are one or two years old and start to urinate standing up, they are identified with a part of their body. Until that moment, children are not aware of their male member, but there are plenty of fathers, grandfathers or other men in the family who want to show the boy how important it may be. This new posture makes them feel superior, and in their games, when they want to insult someone, they use the word "weak bladder".

Weak bladder? Are we weak bladders?

Boys are proud of being able to urinate standing up, like a man. Women are ashamed, though. Normally girls have to take off some of their clothes and crouch down to urinate –it is much more embarrassing. Girls discreetly ask their mother to go with them, as they have to hide to perform all this ritual. Yes, this unravels the mystery of why we women have to go to the toilet in pairs.

Boys are lucky to be reflected in a living organ, a part of their own body. But girls are not so lucky. We are usually given a doll, and this doll becomes our own mirror. Let's analyse the repercussions the doll has. In the first place, it is not part of our own body. It is something outside our skin. In the second place, it is not a living organ, but a piece of plastic or cardboard – passivity again? Third and finally, it represents a small but complete body and thus we completely identify ourselves with our toy.

I think I have told a small lie in the last sentence. The doll's body does not represent all our body. There is a part missing. Have you ever seen feminine genitals on a doll? We can state that this is not a chance oversight but a social negation of our sexuality. It is strange that on the one hand women are just that: women. We are only identified with our sex. But on the other hand, our sex is forced to disappear. Some people even have the nerve to account

for this with a simple explanation: do you remember those who said that women were incomplete, castrated or I do not know what? And what about the guy who said that women were jealous of masculine genitals? Then I do not understand why they are shocked when they see a woman's body.

Dolls also develop a series of characteristics in our personal way of being, as they awaken the famous maternal instinct. Dolls damage our image, and playing with dolls distorts our life expectations. It is supposed that during childhood we should be learning to define our rights against the demands of the adults that bring us up every day. But when we scold a girl for inappropriate behaviour, the girl does not defend herself, but rather keeps silent and then passes the lesson learned on to her doll. This act, repeated over and over again for almost ten years, is transformed in the maternal instinct that will mark us for the rest of our lives.

Without wishing to be pessimistic in any way, the doll never comes alone –she always has her kitchen, cleaning things, an iron, and a long etcetera. But if we take into account that around thirty years ago this doll game gave rise to a whole generation of housewives, and now we picture what dolls look like nowadays... yes, that's it, in forty years we will all be Barbies.

At present we are close to being Superwomen. We are the best mothers, the best wives, the best housewives, the most beautiful and the happiest. This may be a perfect image, but it is completely artificial and sexist. It is not about being the best; it is about being somebody, different, real, characteristic and human.

We cannot cry freedom just because in the 21st century we can decide the image we want to have. We will be close to freedom when we can define ourselves beyond our aesthetic image; when the image is an accessory of our lives, and not us an accessory of the image. Men know this story by heart, as most of them enjoy the moment when they can dress up as

Participation and decision-making: creating our own space.

the most attractive woman at carnival. This was not a joke. It is not funny that our third working day, the time that we devote to the cult of the body, is used to create a disguise. Is it funny to see a woman dress like a man? Instead of moving forward towards our own image, we have again become an accessory.

And what happened to the rib? It is very simple: our interest has waned so much that we took them off. Although there are always some oddball that likes to show them off through their skin.

4- YOU ARE WHAT YOU SAY

The third step involves questioning acquired values –the values we do not realise we have because they are normalised and justified by human nature.

We can consider the way we communicate in this way, starting with our own language, as it is the channel through which all values are transmitted. We are not talking about how we write it, but especially about its uses, meanings, prejudices, etc. Thus, we extend the sphere of language to a way of life. We are language and we communicate and are defined through it: we need **our own voice**.

In this section we attempt to make visible the small aspects of our communication that make what is general masculine, and that define what is feminine as an accessory or as simply the opposite of male, what is not male. On the other hand, the use we make of language, such as asking for something, giving an order, valuing our effort, winning respect, etc., determines the fact that some voices (masculine voices) are better heard than others.

To explain our last step, I will use the words of an extremely wise person: gijbaa, kbbffuua, tfa, nmaa. I beg your pardon. You may not remember this language. We have not used

it for a very long time. We talk about our first faltering words, a pure, far-reaching language. This is a cry of freedom! How naïve it is to think that these little people do not know anything. Our hearing is so culturally biased that we cannot hear the anthems of independence. Why are we so surprised when they say their first word? This first word is like a visa to get into prison. Faltering words include all the languages of the world. It is a universal language. It is the ability to express and emit any sound, even if our deaf ears cannot tune in to this wise melody. *No, my little one does not know how to speak. It is taking her a while.* How can it not take her a while? Learning to speak a language means renouncing all other languages. Imagine that of all the words we say a day, we were only allowed to say words with five letters. Come on! Try it! It is difficult, isn't it? Then imagine how difficult it is if you are only two years old.

And who wants to learn to speak? What does this wonderful language give so people insist that we have to learn it? Let's analyse what language can give us. Let's start, of course, at the beginning. The first Spanish sentence stored in my head is: *Mi mamá me mima* [Mummy takes care of me]. The second one: *Yo mimo a mi mamá* [I take care of mummy]. And what about daddy? Daddy, daddy... Ok, *mi papá lo arregla todo, todo y todo* [Daddy fixes everything].

But apart from sentences, in my head, and unfortunately in my heart, there are also several stories that decipher the mystery of life. I am sure you all remember a beautiful woman that took care of seven dwarfs (yes, those that said "It's home from work we go!"), and one day the vain Queen made her bite a poisoned apple and fall into a deep sleep. Thank goodness Prince Charming came to wake her up.

My sister liked the story of the other beautiful woman that looked after her step-sisters and, as it happens, another wicked woman made her life impossible. Fortunately Prince Charming married her and they were happy ever after. It

Participation and decision-making: creating our own space.

was nice, but I was a bit scared that at midnight the whole spell was broken. For some time I refused to go out after midnight.

But of all the stories, the one I liked best was about the little girl who wore a red hood. I loved to imagine I had one like hers. In fact, when I grew up, I bought a red dress for my prom, although my dad did not think it was a good idea. The girl in this tale had to go through the wood to visit her grandmother. I had never seen a wood before, but I thought it was very funny. It is a shame that a wolf wanted to eat her. But do not be afraid, at the last minute a heroic woodcutter solved the problem.

I do not know why, but I have the feeling I have told the same story three times. Maybe it is a trick of our peculiar language.

I also remember people always asked my little brother how old he was or what his name was, whereas they only asked me for a little kiss –or many of them. And then people say they do not know where women get all their sensitivity and dramatic mood swings. It is very simple: we are told to kiss everyone when we are children, and then some years later any sign of affection is censured for fear that it might be misinterpreted.

This craziness starts when we are young. All the messages coming through this wonderful and peculiar language are contradictory. On the one hand, it is good to be an intelligent woman, but not too intelligent. Sensuality is appreciated, but discretion is coveted. Angels or devils?

On reaching maturity, we do not need to make any more efforts because we are deleted from the hard disk and we become an apostrophe: we are the mother of, the wife of, the girlfriend of, the daughter of... Don't you believe me? Then have a look at a Spanish National Identity Card. What name comes first, the father's or the mother's? Keep looking. Like the animals we are, our sex is shown in our ID. But what does the other letter mean? Is it

necessary to show the gender too? Sooner we will be reading studies proving that gender is hereditary or genetic (laughter, please).

I'm beginning to realise that not all the blame lies in this artificial and claustrophobic language, but in the mouth of the person that speaks it. We are daring enough to say this because we are coming up to old age, when many women complain that their husbands do not call them by their name.

This is not a bad point at which to use the saying: it is better to be on your own than with people you do not like. Fear again? How can you possibly be alone if you've got yourself? If you are still scared, do not worry, we will rationalise it in a moment. Think about that moment when all your family is off to bed, and you and the silence keep each other company.

All the learning we suffer during our life culminates in the construction of two very different languages: women's language and men's language. Supposedly we use the same language, but we talk about different things. A very common example: we are in our living room watching TV, the news to be precise. As usual, children are starving to death (remember they are not anorexic). Instantly, women feel their "maternal instinct" and imagine how wonderful it would be to adopt them and love them. However, men start to fix the world: they analyse the situation as though it was a political problem, they attack capitalism and review some world's powers.

Who is wrong? Who cares who is wrong? Is knowing the truth the problem? But wasn't communication the power of our language? Communication between two or more people is only possible if there is a balanced dialogue. Balanced meaning that we speak in response to what we hear or vice versa.

It looks like a rule of three: the more we listen, the less we talk. We cannot talk and listen at the same time. Do you remember what

Participation and decision-making: creating our own space.

happened to Pinocchio when he lied? Well, it is not that fantastical. Human beings also suffer transformations: when they talk a lot, their mouth gets bigger, but their ears get smaller. As a consequence, they can only hear the sounds that come out of their body, that is to say, they listen to themselves (you have probably realised I have said “themselves” and not “ourselves”).

According to our rule of three, when we develop the ability to hear, the opposite happens: our mouth disappears and our ears grow. The consequences of this activity are a bit risky, because they arouse empathy. Empathy is like a rucksack. All the problems we listen to during the day come in through our big ears and go directly into our rucksack. Obviously, the rucksack will get heavier and heavier, but we do not empty it. We keep thinking about the problems we have collected. At the end of the day, the weight bends our back and it drags down the horizon of our vision.

I said before that the rucksack can be dangerous, just because you can get hooked on it. Have you ever observed two elderly women talking about their tribulations? It starts as a conversation to vent their sorrows and it turns to a battle to see who has the most pain. How long does it take to stop seeing the glass half empty?

As I'm starting to get confused and not to find any sense in this wonderful language of ours, I will resort to quite a useful solution, the one that disappears when you mention it.

5- CONCLUSION

It is important to point out that the measures introduced in our society to bring about women's participation in the public space have skipped the first step. We believe much more awareness on the problem is needed. For this reason we compare participation with a stroll in public space. Even if walking round the public sphere is no longer a problem, this does not mean we are part of the public sphere.

It is not about participating, it is about playing our part.

There is no point in forcing women's participation in the public sphere, even if it is through the law, if the consequence of this mandate is going to become a source of confrontation between men and women: the ridiculous sex war. It is important to make the designers of the public sphere aware that it is badly built and make positive discrimination increasingly unnecessary. Because women suffer from a problem, an injustice, but we are not the problem. There is a social problem that harms women and benefits men. But be careful with possession, because we know what happens. If the creators of the public sphere keep making women their creatures, they may experience the same as the painter: they may be mistaken for their own work of art. If critics consider the work of art to be good, you become an artist and your name will be more famous than your work. But if they do not like your work of art, it consumes you. For a second, I have glimpsed the image of the praying mantis. Is it subliminal language? Because even if I have not mentioned it before, it does exist.

This example of the artist has nothing to do with any myth of the man-eating women, but with a truth spoken by one of the great: ONE IS NOT BORN A WOMAN, BUT BECOMES ONE, or to make it clearer: SHE IS MADE ONE. Simone de Beauvoir claims the cultural nature of the feminine stereotype to anyone and everyone. She denounces the natural justification that locks women up in their own sex. From these pages, we are still highlighting this idea, but we want to qualify it.

Women are a social construct –fine up to here. The problem is that they have not allowed us to design that construct, and we are even blamed for the design faults.

With the three steps mentioned, we have explained reality as a sort of story, but this was not our intention. We do not want to shout out

Participation and decision-making: creating our own space.

the moral of the story. We only wanted to offer you a blank book, one that starts by saying: *Once upon a time...* A time because there is only one life, and we have to live it, as best we can, but live it. It is time to wake up from this dream and make it come true or not, but stop living in it.

We wanted to encourage you to write a story, the story of your life, and prod your vocal chords so that you tell your story, to tell yourself.

